



167 3019 1984
Diciembre

205 373

CULTURA

31



ISABEL ALLENDE

A vivir con alegría

Al salir su segunda novela, declara su fe en el ser humano, en la paz y en el amor, y rechaza la violencia

OSLO, POR ALFREDO ZAMUDIO JR.
En el otoño de Oslo, Isabel Allende. Es una mujer hermosa, que despierta simpatía con su aparente fragilidad y su leve acento venezolano. Alude casi al pasar a la gran noticia: su segunda novela después de *La casa de los espíritus*.

—Se llama *De amor y de sangre* —dice, y se corrige riendo—. Perdón: le acabo de cambiar el nombre. Se llama *De amor y de sombra*.

Ahí, explica, "están presentes mis dos obsesiones, y están dichas en el título. El amor y la violencia, como la luz y la sombra de la vida". A pesar de su éxito, considera que no es "realmente una escritora. Yo llegué a la literatura por casualidad, como un pirata, a una edad en que otras mujeres empezaban a tejer botitas para sus nietos. Mi verdadera profesión, mi oficio, es el que me ha ganado malamente la vida, es el periodismo".

En eso trabajó desde los 17 años, hasta que en 1974 decidió emigrar de Chile. Ella y su marido "extendimos un mapa del

mundo sobre la mesa del comedor, para ver dónde nos íbamos. Buscábamos una democracia, un país donde se hablara español y donde se pudiera trabajar". Llegaron a Venezuela.

—Empezamos a vivir como viven tantos emigrantes, tantos exiliados; sin raíces, sin memoria, sin pasado... Esa sensación de que todo lo que uno hizo antes, o todo lo que uno tuvo antes, se perdió para siempre. Es inútil llevar consigo un currículum escrito, con las cosas que uno hizo... El mundo está hecho de relaciones, y si nadie te conoce, no eres nadie.

Confiesa que por muchos años, "desafiados años, me sentí paralizada por la rabia, el rencor, el odio". Ahora a su abuelo, por ejemplo, "un viejo rabioso, conservador, reaccionario, machista, fantástico para un libro. Yo adoraba a mi abuelo a pesar de sus inmensos defectos. Él era un hombre tierno, bondadoso, muy auténtico".

Se había despedido de él con un simple "chao", "pero creo que él sabía, en el

Escribí por impulso:
"¡Porque es una fiesta!"

fondo sabía, porque me dijo adiós y era la primera vez que me decía adiós".

La emoción del momento

Isabel estaba en Caracas "y ya habían pasado varios años... Recibí la noticia de que mi abuelo había decidido morir. Él iba a cumplir casi cien años y había dejado de comer y de beber, esperando la muerte. Entonces me senté a escribirle una larga carta... Empezaba con la historia de Rosa. Ella fue la primera novia que tuvo mi abuelo. Era una mujer bellísima, hermana de mi abuela, que murió envenenada cuando era muy joven...".

—Esa historia me la había contado mi abuelo, y cuando me senté a escribirle la carta, quise recordar aquellas cosas que ocurrieron a principios de siglo, cuando yo no había nacido... Creo que desde el principio yo sabía que no iba a alcanzar a terminar la carta, porque mi abuelo murió mucho antes de que la terminara. El dolor de su muerte fue como el momento en que a mí se me acabó la paciencia con el dolor, y decidí que había que empezar a vivir de nuevo y a vivir con alegría.

Desde entonces siguió escribiendo, "y lo que comenzó como una carta fue juntándose así en un montón de papel hasta hacer 500 páginas, que finalmente fueron un libro. La forma del libro fue apareciendo sola, sin que hubiera ninguna intención precisa de mi parte, porque yo de literatura sé muy poco, casi nada en realidad. Tenía todas esas anécdotas contadas por mi abuelo, todo ese mundo antiguo... Tenía todas esas grabaciones que había hecho antes de salir de Chile, que son el material de apoyo de toda la última parte del libro".

Además, había cartas de Isabel a su madre, "en las que le contaba lo que pasaba a diario a mi alrededor", desde el año 70. En ellas estaba el día a día, "con toda la emoción del momento. Así es que hay partes del libro que no tuve que escribir ni trabajarlas mucho, como, por ejemplo, el entierro de Pablo Neruda. Yo estaba en el entierro y lo que ocurrió en el libro es exactamente lo que viví".

Locos, locos desatados

—Lo que más me ayudó —prosigue— fue sin duda mi familia. Yo vengo de una familia de locos, de locos desatados. Me refiero por supuesto a la familia de mi madre. Es una familia llena de personajes emblemáticos. Esos tíos que figuran en mi libro, que se elevan en unas máquinas por la cordillera, o que bailan flamenco sobre una mesa del comedor o ven el futuro en una bola de vidrio, ésos son mis tíos.

HOY 385, DEL 3 AL 8 DE DICIEMBRE 1984

A vivir con alegría [artículo] Alfredo Zamudio Jr.

AUTORÍA

Zamudio, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A vivir con alegría [artículo] Alfredo Zamudio Jr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile